

Estado y Legitimidad

GONZÁLEZ GARCÍA, Julio V, Globalización Económica y Estado, HG Editores, Madrid, 2015, 167 p., edición electrónica Kindle, Amazon.

Arnaldo Platas Martínez*

La globalización se ha convertido en un tema de continua reflexión debido a dos grandes escenarios. El primero de ellos consiste en que día a día hay nuevas alternativas en los cambios que se están dando en todos los contextos sociales y la construcción del imaginario también se expande en todos los sentidos del fenómeno social. Y en segundo lugar, porque si bien la globalización en un principio fue marcada por los ritmos económicos, en los tiempos actuales las materias de tratamiento se han extendido a todos los espacios posibles del conocimiento humano.

Y resulta muy oportuno el libro de Julio V. González García, denominado Globalización Económica y Estado, que sale bajo el sello de la casa HG editores, y que para no perder su contemporaneidad se ubica dentro del formato electrónico, que resulta muy adecuado para no desaprovechar muchas de sus tesis, que con el transcurrir de los meses pierden su frescura en los libros de formato todavía en papel.

El texto que reseñamos se encuentra dividido en cuatro grandes ejes temáticos, que constituyen el parteaguas central de la problemática actual del Estado en relación con la globalización y que a continuación enumero. 1. De la administración soberana del Estado Nación a la administración del marco supraestatal difuso 2. Globalización económica y administraciones públicas: la perspectiva de la interrelación para los entes públicos 3. Conflictos de leyes y de jurisdicción para las administraciones públicas 4. Ciudadanía, Nacionalidad y extranjería en un contexto de globalización económica.

Si atendemos a la estructura general de la obra los cuatro capítulos corresponden a sendos problemas que atraviesa el Estado contemporáneo, y donde los organismos internacionales han colocado el énfasis para resolver las crisis internas que aparecen al dotar a la soberanía de un contenido muy diferente al que traía del siglo XIX.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Veracruzana.

Nuestro siglo, que ya no es tan reciente, ha permitido contemplar muchas de las maravillas de la tecnología, y también, por qué no decirlo, nuestras coordenadas sociales han cambiado de manera trágica. Desde el siglo XVIII no se veía cosa igual, y la ubicación de hombres y mujeres en sus tiempos era una especie de prolongación de la vida cotidiana a través de los años. Stephan Zweig, prácticamente en su último libro, escrito en el exilio brasileño, llamaba la atención sobre la fragmentación del mundo, y las dudas fatales sobre su propio ser.

Vivimos sin referentes permanentes, y nuestro instrumental metodológico para acceder a la realidad debe ser cada día cambiado, o al menos modificado, en medida de los actores que se ven incluidos, o de la fuerza de los hechos que en muchas de las ocasiones rebasa nuestra capacidad de comprensión.

Por ejemplo, la globalización ya no es el fenómeno que conocimos al final del siglo XX, sino que en esta centuria ha tomado otra cara que es mucho más inexorable, o en ocasiones aterradora frente a las ideas democráticas que alguna vez prevalecieron en la palestra de las doctrinas y de los hechos.

Y eso es lo que muestra Julio González García en un espléndido ejercicio de reflexión sobre la movilidad de los tiempos que vivimos. En el texto de referencia analiza la débil posición del Estado frente a los problemas de la Economía mundial, o para ser más precisos, del rol de la gobernanza internacional sobre los Estados, y como consecuencia de ello, el menesteroso papel que juega el ciudadano en estas relaciones.

Los cuatro grandes capítulos que dan cuenta de la relación entre El Estado, en los tiempos actuales, afirma el autor, consisten en que debe convivir con todas las instancias internacionales a partir de la fórmula tripartita: conflicto/competencia/interrelación. Lo que provoca, a final de cuentas, una desazón en los ciudadanos que no saben en donde se encuentra ubicado el centro del poder. Dado que en nuestros parámetros siempre hubo un centro de gravedad donde situar la coerción, en su momento, o del poder. En los instantes que vivimos la fuerza ya no se localiza en un Estado, sino en muchas instancias que comparten con él la soberanía, que hasta hace muy pocos años se consideraba como el rasgo fundamental de este Estado nación, o al menos, era una construcción mental de nuestro mundo.

Uno de los datos importantes es que la crisis financiera de 2008 cambió las condiciones de juego que había establecido la vieja globalización. Forjó dos grandes cosas. En primer lugar modificó el discurso del Estado, para darle un rol de activista social, para paliar los efectos en la población vulnerada por la crisis. Y en segundo lugar, fortalecer las instancias internacionales, con lo que el Estado perdió en las dos vías. Puesto que ante la crisis llegó a deslegitimarse frente a los ciudadanos, por ser incapaz de resolver los problemas sociales que se estaban presentando en ese momento frente a las medidas profundamente severas que impusieron los organismos internacionales. Y al perder capacidad de maniobra ante dichos organismos tuvo que sostener un tipo de discurso poco democrático y

nada transparente, para evitar el colapso de la maltrecha soberanía que para ese momento ejercía. Con lo cual la fuerza del gobierno tecnocrático tomó las riendas definitivas en el contexto del poder político global.

Se ha dado una desregulación de los mercados financieros del mundo y como consecuencia de lo anterior el Estado perdió toda manera de influir con políticas económicas para establecer diques a esa desregulación. Lo que afecta de forma determinante en la movilidad de la democracia. Muchos de los analistas han llamado a este esquema que vivimos el largo *Termidor del constitucionalismo antidemocrático*. La ciudadanía ya no se mide en función de su capacidad de gestión, sino en la medida de aceptar las regulaciones de los mercados internacionales.

Dos ejemplos pueden bastar para México. El primero de ellos la reforma en materia educativa y la respectiva energética que coloca a todos los actores frente a las estructuras multinacionales de los servicios corporativos.

A estos organismos internacionales el autor los clasifica en cinco grandes grupos. 1. Los instrumentos de gobernanza de carácter internacional 2. Las grandes agencias internacionales 3. Los sistemas regionales de integración económica 4. La administración de los Estados nación y por último, el 5. La administración local y regional; misma que poco tiene que hacer frente a los cambios que se instrumentan en los dos primeros escalones.

Y lo que es peor, la soberanía se ejerce en los niveles 1 y 2 donde el poder consiste en influir o de establecer lobbies para favorecer los intereses del capital, que no tiene ninguna proximidad a los espacios públicos de la democracia, como ésta se había entendido hace algunos años.

Con seguridad uno de los temas centrales en el libro es el abordado por el fenómeno de la migración, que los Estados han tratado de solucionarlo de diferente manera, pero que sustancialmente hunde sus raíces en la misma problemática, y que consiste en la situación económica que sufren sociedades enteras y que deben recurrir a la fórmula que ha sido la adecuada desde que aparece el hombre sobre el planeta: la migración, en todos los sentidos de la palabra.

Y con el tópico anterior aparecen un conjunto de medidas donde el Estado resulta insuficiente, puesto que la migración no es solamente un fenómeno unidireccional, sino que aparece como un elemento de salto a otros países, o como lo dice el autor, una cuestión de tránsito a terceros países. Y aunado a lo anterior la insuficiencia de las administraciones de los Estados para hacer frente a una problemática que rebasa sus fronteras particularmente en la articulación de la legislación interna.

Y si se pudiera resumir en unas cuantas palabras el argumento central del libro, podría decirse que es el cambio del modelo de legitimación del Estado, el cual se ha convertido en un ser lento para zanjar todos los conflictos que enfrenta.

